

Fallece Francisco Calvo Serraller, referente en el mundo del arte

Exdirector del Museo del Prado, presidió la Fundación Jorge Oteiza entre 2012 y 2013

La pinacoteca madrileña le dedicará la gran exposición del bicentenario, que se inaugurará este lunes

DN/AGENCIAS Pamplona/Madrid

El crítico, exdirector del Museo del Prado y catedrático de Historia del Arte Francisco Calvo Serraller murió ayer en Madrid a los 70 años, según informaron fuentes cercanas a la familia. Crítico de arte de *El País* desde su fundación, Calvo Serraller dirigió el Museo del Prado entre 1993 y 1994 y era miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1999.

Entre 2012 y 2013 presidió la Fundación Jorge Oteiza, hasta que presentó su dimisión por motivos personales. Meses antes, la Fundación había emitido un comunicado que se entendió como una desautorización a su presidente.

En aquella nota, la Fundación Oteiza señaló estar "al margen" y ser "ajena" a la exposición que se había organizado en el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), donde Calvo Serraller era el comisario, a partir de 135 obras del escultor vasco (la mayoría dibujos que el artista realizó como actividad privada no destinada a la exhibición), entre los que destacaban varios de carácter erótico. Calvo Serraller también dirigió la Cátedra Jorge Oteiza, promovida por la Univer-

sidad Pública de Navarra y el Gobierno foral.

Considerado toda una autoridad en el mundo del arte, su última aparición pública fue en el acto de homenaje a la conservadora del Museo del Prado, Manuela Mena, el pasado 5 de noviembre. Ayer, en un comunicado, la dirección del Prado anunciaba que iba a dedicarle la gran exposición del bicentenario, *1819-2019. Un lugar de memoria*, que inaugurarán los Reyes el próximo lunes.

El director del Museo del Prado, Miguel Falomir, lamentó así la muerte de Calvo Serraller: "Solo puedo expresar la orfandad en la que nos deja, particularmente doliente en este momento, cuando la institución que tanto amó celebra su Bicentenario".

El museo recordó su "capacidad intelectual, su talento, su fuerza a la hora de motivar equipos y la brillantez conceptual con la que adornaba cualquiera de sus proyectos", al tiempo que reiteró que su obra "perdurará para siempre situado, como merece, entre los españoles que más hicieron en su vida por el Prado".

Falomir recordó que hace dos días le habían convocado para mostrarle la exposición *Museo del Prado 1819-2019*, pero su "apresurado internamiento" obligó a cancelar esa reunión. "Intuimos entonces que debía estar muy mal, pues sabíamos que por nada del mundo se hubiera privado de recorrer los doscientos años de historia de ese museo que tanto amó y que, orgulloso, dedica la exposición a su memoria".

El ministro de Cultura, José Guirao, aseguró que Calvo Serraller "ha sido uno de los historiadores del arte más brillantes, un crítico de arte excepcional y un magnífico profesor universitario".



Francisco Calvo Serraller, fotografiado el pasado enero en el Museo Universidad de Navarra, donde impartió una conferencia dentro del ciclo sobre el Museo del Prado.

JAVIER SESMA/ARCHIVO

Calvo Serraller era catedrático en la Universidad Complutense de Madrid, institución en la que se licenció en Filosofía y Letras, en la especialidad de Historia del Arte, y se doctoró con premio extraordinario. En esta universidad ejerció su carrera académica e investigadora de manera ininterrumpida desde 1970. En 1993 fue nombrado director del Museo del Prado, puesto del que dimitió en 1994.

En 2001 ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y fue miembro fundador y vocal del Patronato de la Fundación Amigos del Museo del Prado desde 1981. Calvo Serraller colaboró como crítico de arte en diferentes medios nacionales e internacionales, como el diario *El País* o las revistas *Goya*, *Revista de Occidente*, *Arte y Parte*, *Flash Art*, *Artforum* o *Parkett*.

También dirigió colecciones de arte en editoriales como Turner, Alianza Forma, Mondadori, Electa y Tf. Editores. Su labor fue reconocida con el premio del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (1985) y el puesto de finalista del premio Nacional de Ensayo en 1987.

JOSÉ JAVIER AZANZA MIEMBRO DE LA CÁTEDRA DE PATRIMONIO Y ARTE NAVARRO DE LA UN

“Para él, la docencia era lo más estimulante”

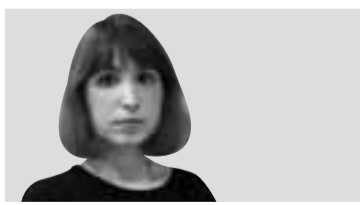
N.A. Pamplona

El pasado enero, Francisco Calvo Serraller acudió al Museo Universidad de Navarra para inaugurar la segunda edición del curso de conferencias sobre el Museo del Prado, organizado por la Fundación Amigos del Museo del Prado y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. El profesor José Javier Azanza, miembro de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, resaltaba ayer otra faceta importante de Calvo Serraller: su vocación docente. "Por encima de todo se consideraba un profesor. Para él, la enseñanza era la actividad más estimulante de todas las que había realizado a lo largo de su vida, era lo que daba sentido a toda su actividad. El contacto con los alum-

nos era un gran aliciente para él. Le encantaba el ámbito universitario". De hecho, durante su última visita a Pamplona, le comentó a Azanza su deseo de ampliar su próxima estancia para poder celebrar un seminario con alumnos. Esa vocación docente también se reflejaba en sus conferencias. "Eran muy didácticas". Azanza también destacó su capacidad de poner en diálogo el arte del pasado y del presente. "Tenía una capacidad única de poner a dialogar a artistas, estilos o lenguajes de muy distintas épocas. Fue pionero en eso". Desde el punto de vista más humano, "derrochaba vitalidad, energía y pasión por el arte". Azanza también recordó "la cercanía y la proximidad que mostraba siempre con todas las personas que se acercaban a él".

El arte, esa humana ilusión que nos ayuda a vivir

Zuriñe Lafón



FRANCISCO Calvo Serraller formó parte de la primera promoción de historiadores del arte en el contexto de la universidad española anterior a la Transición, en un momento de gran agitación política y de intensos debates sobre el papel del arte contemporáneo. Su crítica forma parte de la de una generación que combinó, desde sus inicios, la investigación del ar-

te del pasado con la promoción del arte contemporáneo. Es decir, su posición no solo de historiador del arte, sino también de comisario y crítico, le ha convertido en uno de los protagonistas indiscutibles de la historia del arte español.

Sus ideas y sus escritos me han acompañado a diario durante casi seis años que duró mi tesis doctoral. Pero nunca los he dejado de leer. Como mi caso, el de muchos lectores que frecuentaban su columna de opinión en el diario *El País*, desde su fundación, bajo el título de *Extravíos*, palabra con la que denominaba el camino de los artistas contemporáneos, es decir, sendas individuales separadas del camino ya conocido. Su camino para acercarse al arte también fue extraviado. Su mirada mostró una nueva manera de ver. Él hizo evidente que para com-

prender el arte era necesario ir más allá de la historia. Era imprescindible conocer la verdadera personalidad del artista, y eso significaba indagar no sólo en su ámbito público sino también en el privado, lugar donde residen las claves de su identidad, y por tanto de su obra. Con qué elegancia Calvo Serraller se acercó a la privacidad de los artistas contemporáneos, sobre todo españoles, y a la intimidad de sus talleres y de sus obras: Antonio López, Eduardo Arroyo, Antonio Saura, Barceló. Artistas que fueron sus amigos.

Siempre se intuía en sus palabras una doble intención: comprender y hacer comprender. De ahí el disfrute de la lectura de sus reflexiones. Breves ideas que iluminan el camino oscuro del arte contemporáneo. Calvo Serraller rompía nuestra pasividad: evoca-

ba, sugería y entusiasmaba. En ellas contaba al lector sus últimos descubrimientos culturales. Las películas de Andréi Tarkovski, los cuentos de Carver y los escritos de John Berger son algunas de las obras que más frecuentemente iluminan sus textos.

Trataba sobre la actualidad, sí, pero eran meras excusas para hablar de lo importante: el arte y la vida como una relación indiscutible. En todas sus manifestaciones. El arte y la muerte, el arte y el amor, el arte y el dolor, el arte y el sufrimiento, el arte y el placer. Tras la muerte de su mujer Cristina, Calvo relata la historia de Gabriel Rossetti, pintor pero también poeta, que depositó algunos poemas en la tumba de su mujer Elisabeth Siddal. A los 7 años, las recuperó y escribió, inspirado, el siguiente soneto: "¿Qué nos

suavizará el dolor permanente/ enseñará a olvidar al que no olvida?". Calvo añade una nota final: "No sé si esta es la única esperanza, pero una vida está puesta en el empeño".

Calvo siempre repitió que desconocemos, exactamente, qué es el arte. Pero su pensamiento coherente nos deja la esperanza de comprender que el arte no es, en palabras de Calvo, sino aquella humana ilusión que nos ayuda a vivir. Y, como Calvo dijera de Zóbel, sus ideas se han quedado en nuestra forma de pensar y en nuestra manera de ser y tenemos el privilegio de ver el arte a través de él.

Zuriñe Lafón Los Arcos es profesora de Cultura Visual en la Universidad de Navarra y autora de la tesis 'Francisco Calvo Serraller, crítico de arte'.